

Llevando flores, dando vida a las tumbas: estrategias de supervivencia de los trabajadores informales en el Cementerio General de Managua

Norling Solís Narváez*

“La mente intuitiva, es un don sagrado y la mente racional es un fiel sirviente. Hemos creado una sociedad que honra al sirviente y ha olvidado el don”
Albert Einstein

RESUMEN

El cementerio es una ciudad invisible que describe los procesos sociales y culturales de una ciudad visible. Las actividades de limpieza y decoración de las tumbas que tradicionalmente se realizan, no tienen sólo un significado religioso, sino cumplen una función estratégica en la supervivencia de la población marginada de los barrios populares aledaños al Cementerio General u Occidental de Managua.

La importancia de este tipo de estudios antropológicos es documentar aspectos poco estudiados de rituales profundamente arraigados en la religiosidad popular nicaragüense. Por esta razón, la centralidad de este trabajo está en las estrategias económicas desarrolladas por algunos sectores vulnerables de la ciudad, que “viven con los muertos y sobreviven de los vivos”.

Para entender la vida de estos trabajadores informales, ha sido necesario observar, describir y analizar las relaciones sociales que tejen tanto entre ellos como con los dueños de las tumbas, que generalmente los contratan. Además, la etnografía ha revelado cómo las actividades de limpieza y decoración, aunque tengan una clara connotación religiosa, son también utilizadas para reforzar el estatus social de las clases altas y marcar la distancia entre éstas y los otros sectores de la sociedad. Así los individuos de las clases acomodadas que viven en la *metrópolis*, hacen colocar flores y limpiar sus tumbas a los trabajadores informales, para evidenciar y mantener la misma jerarquización social también en la *necrópolis*.

Palabras claves: Cementerio, trabajadores informales, ritual, relaciones sociales, estatus social

Abstract:

The cemetery is an invisible city describing the social and cultural processes of a visible city. Activities of cleaning and decoration of grave that are traditionally made, not only have a religious meaning, but also, play a strategic role on the survival of the marginalized population of the surrounding neighborhoods to the General or Western Cemetery of Managua.

The importance of this kind of anthropological studies is to document aspects understudied of rituals deeply ingrained in Nicaraguan popular religiosity. For this reason the center of this work are the economic strategies developed for some vulnerable sectors of the city, that “live with deceased and survive of living people.”

To understand how it is the life of these seasonal workers it was necessary to observe, describe and analyze their social relations with the owners of the graves who generally hire them. In addition, ethnography has revealed, how cleaning and decorating activities, even if it have a clear religious connotation, are also used to strengthen the social status of the upper classes and set the distance between them and other sectors of society. So, individuals from the upper classes living in the metropolis, who send seasonal workers to clean and place flowers in graves, to demonstrate and maintain the same social hierarchy also in the necropolis.

Keywords: Cemetery, seasonal workers, ritual, social relationship, social hierarchy.

* Estudiante de V año, Alumno Ayudante de la carrera de Antropología Social de la UNAN-Managua.

Introducción

Los cementerios parecen ser espacios olvidados y sin vida. Sin embargo son espacios de memorias históricas, donde reviven hechos y personajes del pasado, donde todavía se pueden percibir sentimientos y emociones que ganaron la batalla al tiempo.

Además la silenciosa desolación y la perenne inmovilidad que se suelen asociar a estos lugares, no son las únicas características que los identifican. La presencia de los familiares de los difuntos y de los trabajadores informales que se dedican a la limpieza y a la decoración de las tumbas, redefine este espacio a nivel social y cultural. De hecho, acercándonos a las personas que protagonizan este espacio y observando las distintas actividades que realizan dentro del mismo, es posible reflexionar sobre el significado de colocar flores sobre las tumbas y limpiarlas.

El objetivo de este trabajo es interpretar un acto en apariencia religioso que tiene una connotación de ritual, en el que se ven relacionados tanto los parientes de fallecidos, como los trabajadores informales de los cementerios.

La limpieza y la decoración de tumbas son actividades que tienen un fuerte componente simbólico en la percepción de la población y en su sensibilidad religiosa. Sin embargo, funcionan también como una estrategia de supervivencia para los trabajadores informales de los barrios marginales. El trabajo que se realiza a diario en los cementerios no se podría comprender a fondo sin tomar en cuenta no sólo las relaciones entre los dueños de las tumbas y los trabajadores contratados, sino también las relaciones sociales de reciprocidad y solidaridad entre los mismos trabajadores.

Mediante la observación participante y algunas entrevistas no estructuradas, ha sido posible investigar un ritual arraigado en la religiosidad

popular nicaragüense desde otro enfoque: la dimensión social que está detrás de la tradicional limpieza y decoraciones que se reservan a las tumbas en el mes de noviembre. Este nuevo punto de vista, hasta el momento poco interpretado, puede resultar tentativo e interesante, ya que como afirma Víctor Turner (1967) es necesario dar interpretación antropológica a los fenómenos religiosos.

Antecedentes latinoamericanos

Los cementerios representan la ciudad invisible dentro de la ciudad de los vivos. En estos espacios se reflejan las relaciones históricas que una ciudad tiene con su pasado (Garipoli, 2011), e ilustran de cierto modo lo que una ciudad vivió en un determinado momento histórico. Lo que infiere que los cementerios conservan procesos vividos por una población en un tiempo determinado, expresados en sus lápidas, mensajes y tumbas dedicadas a quienes están enterrados ahí. Básicamente esto es lo que nos muestra la autora mexicana a través de su obra titulada, *El cementerio El Espejo como documento histórico para el estudio de la ciudad de Mérida*. El ser un espejo de la metrópolis indica que los procesos y cambios sociales que vive la ciudad, también van siendo evidenciados en los cementerios, desde sus estructuras. Es decir que los cambios en el estilo de construcción reflejan cambios en la misma sociedad, lo que observamos hoy en día cuando vemos las formas modernas de las nuevas criptas sustituir poco a poco el estilo tradicional, inspirado estrictamente a la religión católica.

Otros autores se han enfocado en la interpretación de las estructuras de las tumbas en los cementerios. Es el caso del colombiano Molina y de su artículo titulado, *Como en un juego de espejos, metrópolis vs necrópolis, una aproximación al Cementerio de San Pedro de la ciudad de Medellín como fuente de reflexión histórica y antropológica*, (Molina, 2007). En este estudio realizado en Colombia, el autor nos

brinda su interpretación antropológica a partir de las estructuras de las tumbas de los personajes o familias que se encuentran en el cementerio. Es decir que una forma de entierro, o bien quienes están enterrados en el mismo, pueden ser una fuente de información histórica. Incluso los cementerios a través de sus estructuras pueden contar historias que podrían o no estar en los libros (como muchos héroes de las revoluciones), sin embargo los cementerios aguardan las fosas de estas personas, como una fuente propia de la historia y del contexto de la ciudad.

Siempre en el contexto colombiano se han estudiado los cementerios como espacios donde se manifiesta la jerarquización social que caracteriza el mundo de los vivos. Un ejemplo es el artículo de Juan Camilo González, *El Cementerio de Usaquén, un estudio de caso sobre las manifestaciones espaciales del orden jerarquizado de la sociedad* (González, 2007). En este trabajo el autor describe las prácticas rituales de la población de Bogotá en torno al cementerio, realizando una interpretación sobre la jerarquización social que se manifiesta durante el culto a las Almas Benditas. Practicar cultos dentro de los cementerios es una forma tradicional de recordar a quienes han muerto, sin embargo la forma en la cual se hace es una expresión misma de estatus social, como indica el autor González (2007), es decir que los vivos muestran su nivel social en su forma de recordar y realizar el culto a sus muertos.

Es interesante observar, como fuera del contexto nacional nicaragüense, los cementerios no han sido estudiados sólo como espacios dirigidos a los muertos, ni han sido concebidos como la última morada. Más bien han sido investigados como espacios donde se entrelazan relaciones históricas, culturales y sociales. Estas “ciudades en las ciudades” han sido analizadas tanto en sus

aspectos materiales, a través de la caracterización e interpretación de sus estructuras físicas como en sus rasgos sociales.

Por medio de la descripción de los papeles que juegan los familiares de los muertos en los rituales de limpieza y decoración de las tumbas. Es decir muestra un conglomerado de relaciones a partir de quiénes son los que dirigen el culto, qué miembro de la familia se encarga de limpiar la tumba, quién se encarga de llevar las ofrendas florales. Así sucesivamente cada miembro de la familia dentro del cementerio tiene una posición específica dentro del ritual y cada una de las actividades llevadas a cabo dentro del campo santo muestra sin duda alguna un orden social bien estructurado y establecido.

Antecedentes nacionales

Todos los cementerios de Nicaragua tienen su historia y hablan de la cultura y de la ciudad donde están ubicados. Esto es lo que hace de los cementerios lugares importantes para la identidad de nuestro país. Sin embargo, los estudios antropológicos alrededor de los cementerios en Nicaragua, son pocos.

En Managua existen distintas fichas históricas realizadas por la Alcaldía¹, en las que se encuentran una agenda de los cementerios de Managua e incluso de Nicaragua. Se reconoce y valora el esfuerzo de sistematización, pero la descripción hecha en estos tipos de documentos es escueta.

Un estudio de mayor profundidad sobre cementerios es el realizado en León por la historiadora Mónica Strasser (2013), sin embargo este comprende sólo una reconstrucción histórica del cementerio Guadalupe. En este trabajo se hace referencia al valor simbólico y patrimonial

1 (Alcaldía de Managua , 2011)http://www.managua.gob.ni/modulos/documentos/otros/Caract_Gral_Mgua_Introduc.pdf

del cementerio, enfatizando la antigüedad de las construcciones que ahí se encuentran.

Esta transformación se puede observar en las estructuras físicas de estos espacios, aspecto que incluso la Doctora Strasser menciona, sin quizás percatarse completamente. Aunque su trabajo está enfocado en el valor histórico y artístico del cementerio Guadalupe, la mirada de un antropólogo reconoce también en el lugar, los cambios operados durante el tiempo los cuales guardan relación con la evolución de la sociedad leonesa.

Los cementerios de Nicaragua, que en su mayoría fueron construidos con un fuerte énfasis en la religión católica, en la actualidad se están transformando, ya que en ellos se observa un mezcla testimonial de otras creencias, como las protestantes (todas las denominaciones de las evangélicas), testigo de Jehová, Mormón y así cada práctica religiosa que desde sus doctrinas van “embalsamando” a sus creyentes en una forma de entierro común.

Aspectos teóricos que enmarcan el trabajo

Los cementerios son parte del patrimonio cultural de un país. Estos sitios de memoria, sirven para documentar la historia de la ciudad en la cual están ubicados y de las sociedades que en el transcurso del tiempo se construyen y transforman. Éste es el caso del Cementerio General de Managua.

De lo anterior, es importante discutir el concepto de patrimonio cultural, que el antropólogo Llorenç Prats define básicamente como, “la legitimación de unos referentes simbólicos a partir de unas fuentes de autoridad (de sacralidad si se les prefiere llamar así) extra culturales, esenciales y por tanto inmutables.” (Prats, 1997).

Según este autor (Prats), el patrimonio es la legitimación de referentes simbólicos a partir

de una autoridad o sacralidad. Por lo tanto, se convierte por naturaleza en un referente histórico comunal pero no aun en patrimonio histórico.

Para poder considerar un cementerio patrimonio cultural es necesario poder contar con la relevancia de los procesos históricos que lo han atravesado y la importancia de los personajes ahí enterrados y que jugaron un papel relevante en ciertos procesos históricos. En otras palabras, el cementerio no por ser simplemente un espacio declarado santo por la iglesia o la alcaldía se convierte en patrimonio cultural, sino que se requiere otros atributos que lo legitimen como tal y esos están ligados con la sociedad y o sitio donde está ubicado.

Quien le da el lugar como patrimonio cultural es el significado histórico, cultural y simbólico que le confiera la población aledaña o referente nacional. El Cementerio General de Managua es un espacio donde están enterrados figuras relevantes en la historia nacional, incluyendo guerrilleros revolucionarios: ese hecho es determinante para considerarlo un patrimonio cultural e histórico, a diferencia de otros cementerios que no tuvieron esa función.

El concepto de patrimonio cultural, no es el único importante a considerar en esta discusión. Cuando hablamos de religión y rituales, necesitamos comprender también el término creencia, el cual se define de la siguiente manera: “La creencia se fundamenta en una realidad psíquica, en su relación con la fuerza de los deseos y por eso su escaso miramiento a la “realidad exterior”. (Parker, 2010, pág. 131)

Según Parker, las personas configuran su realidad en torno a un fenómeno sobrenatural, es decir de un aspecto “irreal”, dejando unos intersticios entre la realidad y lo ficticio.

Las creencias hacen parte del imaginario colectivo y contribuyen a la interpretación de la cultura espiritual de un pueblo, dado que se manifiestan

en los espacios sociales. Las personas dan vida a experiencias explicativas fruto de su imaginación, las cuales están vinculadas a realidades individuales o colectivas. Estas, poco a poco van formando parte de sus creencias en torno a prácticas culturales o sociales. Un ejemplo es cuando las personas van al cementerio a limpiar las tumbas de sus deudos, y piensa que la visita que hacen es meritoria para ir “al cielo” (en su imaginario o creencias ven la representación del ritual y el espacio ---el cementerio y cada tumba--- como la entrada al cielo).

Es importante mencionar que estas creencias configuran la identidad de una persona a partir de un proceso de cristalización de las relaciones sociales operada al interior de un individuo. En estas relaciones sociales y culturales, el ser humano está comprometido y es inducido a reproducirlas o a rechazarlas (Godelier M., 2010, pág. 25)

Así como indica Godelier, las personas, el individuo en sí cristaliza sus relaciones sociales, formando parte de su cultura todo lo que le identifica o da respuesta a ello, a su sistema de creencias. Creer que limpiar la tumba llevará a la persona a estar en paz, no es sólo una creencia, es una construcción cultural y socialmente aprendida.

No podemos hablar de creencias, sin mencionar el concepto de ritual. Al respecto es importante retomar la reflexión de Turner, que afirma: “Entiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas”. (Turner, 1967, pág. 21) El ritual en sí es un ejercicio rutinario sagrado que cumple con un propósito específico: relacionar lo real con lo irreal. La definición que da Turner (1967) es la suficientemente atinada a la idea de ritual que se aplica y explica en este ensayo.

En fin, la importancia de estudiar los rituales radica en observar a quienes los realizan, para

interpretar el significado que dan a lo que hacen. El acto de limpieza y decoración, aunque a simple vista no parezca un acto sagrado, logra conjugar la necesidad de *ver* acondicionado el lugar donde descansan los difuntos de la familia y a la vez *sentir* que se hizo algo para poder “ir al cielo”.

Proceso metodológico

La investigación realizada en el mes de noviembre del 2014, en el cementerio General u Occidental de la ciudad de Managua, es producto de un trabajo realizado en distintas fases: primero se hizo una investigación documental bibliográfica a nivel preliminar, con el propósito de realizar una reseña histórica sobre este cementerio y su importancia para la ciudad capitalina.

Luego, se realizó un proceso de documentación sobre estudios relacionados a la limpieza y decoración de tumbas, identificando los posibles antecedentes de la investigación. Una dificultad encontrada en este proceso, es la escasez del material disponible: se constató que los estudios sobre los cementerios, tanto a nivel nacional como a nivel internacional han priorizado otros temas.

La tercera fase se concentró en la identificación y definición de los conceptos clave que centran el trabajo. Una vez completado el marco conceptual, se realizó el trabajo de campo, haciendo uso del método etnográfico y de técnicas como la observación directa participante, y la entrevista no estructurada (Guber, 2001). Se realizaron cinco visitas al cementerio entre el 4 y 9 de noviembre del 2014, logrando tener una interacción directa con los protagonistas del sector. El último día se trabajó en la documentación visual, por medio de fotografías.

No hubo una guía de entrevista, no obstante, durante el proceso se realizaron conversaciones informales y observación directa. Con el fin de respetar la identidad de los informantes, se utilizaron seudónimos en la narración y en las citas utilizadas.

Durante la investigación, se observaron las actividades realizadas no sólo por los familiares, sino también por los limpiadores y decoradores contratados por las familias. A través de la observación participante fue posible analizar e interpretar la ritualidad de sus gestos y acciones.

Resultados

Aproximación histórica: fundación del Cementerio General de Managua

El cementerio General u Occidental de Managua fue fundado en 1922, por el Alcalde de ese momento, Samuel Portocarrero. Construido al Norte del barrio histórico Monseñor Lezcano, limita con viviendas de orden urbano. Para principio del siglo XX se construían todavía los cementerios con un estilo barroco, edificando distintos elementos como capillas, mausoleos, imágenes, pedestales, cruces entre otros. Estas características retomaba el estilo del anterior cementerio de la ciudad, San Pedro, el cual fue clausurado (dejó de prestar servicio de entierro) debido a que no había más espacio (ALMA, ficha municipal, 2011) y también a que la ciudad estaba en crecimiento y estaba quedando en una zona céntrica.

Dos son los momentos históricos en los cuales la ciudad de Managua asistió a un entierro masivo de personas: el terremoto del 1931 que causó la muerte de aproximadamente 1500 personas y el sismo del 1972, fenómeno devastador en el cual perdieron la vida más de 10.000 habitantes. La ocupación masiva del cementerio continuó para la guerra contra la dinastía somocista. Entre las figuras relevantes en la historia de Nicaragua enterradas en este sitio, es la de Anastasio Somoza García y su hijo Luis.

A raíz del triunfo de la Revolución en 1979, el cementerio tenía medio siglo de estar sirviendo a la población, de tal manera que muchas personas

asesinadas o fallecidas durante la guerra de liberación eran enterradas en este lugar. Así, el Cementerio General fue utilizado para enterrar a distintos mártires y héroes de la revolución popular sandinista, razón por la cual Clemente Guido (2010) recientemente ha recalcado la importancia de los cementerios nicaragüenses como espacios de resguardo histórico nacional.

Para 1990 este cementerio albergaba ya una cantidad de casi un millón de personas (Mora, 2010), siendo las etapas de mayores entierros las realizadas durante la guerra contra la dictadura (década del 70) y la del período de defensa de la revolución (década de los 80).

En la actualidad se dice que en este cementerio se limitan los entierros debido a que ya no hay espacio. Sin embargo, la gente sigue haciendo uso de algunas tumbas abandonadas: de hecho las tumbas vacías son refugio de ladrones, de indigentes que no tienen casa haciendo de estos lugares sus viviendas.

Visitando el Cementerio General y aproximándonos a su realidad social

Durante la visita al Cementerio General se logró observar las tumbas con estructuras arquitectónicas complejas, grandes bóvedas, criptas y capillas (En una cripta puede haber más de dos cuerpos enterrados, con su entrada en tipo de sótano, y las capillas son una estructura de casita sencilla, con la simbología católica como cruz y el Cristo). Al caminar desde la entrada hacia el sur, sobre la calle principal, a ambos lados se encuentran sepulturas lujosas. Tanto las estructuras como las formas de los sepulcros subrayan las diferencias socio-económicas entre los diferentes sectores de la población representados en este “camposanto”, respondiendo a una lógica de jerarquización social².

2 Condición que será analizada e interpretada más adelante en el artículo.

Pasando la primera zona de tumbas con estructuras complejas, se encuentran otras estructuras funerarias más simples, estando los caminos y veredas sin pavimentar. En este lugar, las tumbas no presentaban el mismo cuidado, más bien se notaba un nivel muy bajo de inversión en lo relacionado a la decoración u ornamentación.

Durante todo el año se observan personas visitando el cementerio, los encargados del mantenimiento y decorando las tumbas. En una que otra, sepultura se encontraban familias limpiando. La mayor afluencia de familias que visitan el cementerio se da el 2 de noviembre, día de los difuntos, el cual es dado como asueto medio día a nivel nacional.

La población que visita este cementerio es en su mayoría católica, lo cual está en consonancia con las estructuras y símbolos que caracterizan el cementerio (cruces, santos,...). Sin embargo, la mirada etnográfica sugiere que la cultura, como la población en sí, sufre cambios o transformaciones que modifican su sensibilidad religiosa y sus adscripciones. De manera que pensar que el cementerio sigue siendo un espacio católico exclusivo, es inadecuado para la comprensión de las características en la actualidad. Es probable (aunque no fue posible constatarlo con certeza) familias de denominaciones religiosas conocida como protestantes, se encontraban visitando el cementerio y realizando actividades de limpieza como una costumbre religiosa, social y cultural³. A partir de este primer acercamiento al espacio físico del mayor cementerio capitalino, se han delineado algunas preguntas directrices que han orientado el trabajo de campo y las sucesivas visitas al campo santo. ¿Cómo las familias de algún difunto mantienen la tumba limpia durante el año?, y ¿Y por qué otros no lo hacen? ¿Qué influye en esta costumbre de limpiar o no? ¿Qué

es lo que realmente considera importante la familia del difunto?

Las observaciones directas y participantes realizadas en el Cementerio General, han permitido comprender que las personas que no llegan al cementerio a limpiar o decorar alguna tumba, contratan a alguien que lo haga en su lugar. Estos deudos, “compran” los servicios de limpieza y decoración de los trabajadores informales, quienes a diario ofrecen sus servicios en este espacio.

Limpieza de cementerios: Estrategias de supervivencia en el campo santo

Los limpiadores de los cementerios son trabajadores informales de los barrios y repartos marginados aledaños a algún cementerio. Generalmente son personas de escasos recursos, de baja escolaridad y de familias fragmentadas. Un limpiador o decorador es una persona que se encarga de chapodar, barrer, regar, mantener limpia una tumba. El decorador puede ser la misma persona: su función es la de decorar la tumba del familiar de algún cliente, colocando coronas de flores, adornos florales, sembrando plantas, entre otras actividades.

Las personas que trabajan de manera informal como limpiadores y cuidadores de tumbas, mantienen entre sus herramientas de trabajo: una escoba, un barril con agua, trapos, machete. Las labores de limpieza y decoración se desarrollan de manera individual o en pareja. Generalmente se protegen del sol con camisas a manga larga, gorra o sombrero.

Los trabajadores informales, hombres y mujeres vestidos con ropas viejas, desgastadas, tienen una historia vida de grandes precariedades: la forma

3 Aunque este ensayo no pretende demostrar las religiones existentes dentro del cementerio es importante retomar este aspecto. Lo que se es importante analizar dentro de este ensayo es el papel de la limpieza de las tumbas como un ritual armónico entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos.

de hablar y todo lo que encierra las imágenes y sentimientos que salen de las palabras, reflejan la dureza de la vida y la vulnerabilidad social en que se encuentran.

En ocasiones, algunos de estos trabajadores informales, fueron pandilleros o estuvieron envueltos en drogas. El cambio de vida ha ido de la mano con su trabajo en el cementerio, cuidando, limpiar y decorando centenares de tumbas de fallecidos durante el año.

El pasado de estos limpiadores y decoradores de tumbas los condicionan a un sector marginal de la población. Aunque desearan encontrar un trabajo formal, sus antecedentes o el estigma de la sociedad, se lo impiden. El recurso de sobrevivencia que les queda es el del cementerio u otros lugares con características similares.

Por lo tanto estos trabajadores informales podrían ser adscritos al bloque de los marginados, según la interpretación de Isidoro Moreno (1997). El autor considera que el mundo de los trabajadores informales se pueda dividir en tres bloques: los “integrados”, “precarios” y “marginados”. Sin embargo señala que hay que ser cuidadoso a la hora de interpretar el mundo del trabajo informal, “ya que una parte de los oficialmente sin empleo realizan indudablemente trabajos negros o se insertan en la economía sumergida o informal” (Moreno, 1997, pág. 7)

En nuestro caso, las personas que trabajan en el cementerio, ejerciendo las actividades de limpieza y decoración de tumbas, son trabajadores informales, pobres, los cuales encuentran medio de subsistencia en los cementerios, utilizando estrategias como el establecimiento de redes sociales de reciprocidad y solidaridad. Ellos reciben apoyo en el trabajo de parte de amigos, conocidos y familiares; los mismos que en otras ocasiones les ayudan a conseguir los clientes. Además, las redes sociales que establecen, les permite tener a sus amigos en otras tumbas

trabajando, es decir actuando como “sucursales” en la mano de obra.

En una conversación con uno de los informantes, hizo énfasis en que “aquí la gente nos ve con miedo a algunos, quizás porque roban y creen que le vamos a robar, entonces hay otro de aquí igual que nosotros que nos a ayudan a tener trabajitos” (El Gato 09/11/2014). En base a lo planteado por el informante, existe un proceso criminalización (marginalización social) en la visión del resto de los ciudadanos, hacia los trabajadores del cementerio, lo cual ha generado el establecimiento de redes entre ellos, compuesto por grupos con características comunes.

En todo caso, las redes sociales implican también ayudar a quien está entrando en “la jugada” de limpieza dentro del cementerio. Esto significa que quien tiene mayor tiempo limpiando y ha logrado tener algún cliente fijo, puede recomendar al que está entrando y no ha logrado tener clientes.

Las estrategias de supervivencias en el campo santo se expresan como un mecanismo de acción inmediato para dar respuesta a las necesidades básicas de estos trabajadores marginados. Para la doctora Larissa Lomnitz (1975) las estrategias que utilizan los marginados de las barriadas para satisfacer sus necesidades están resumidas en las redes sociales.

Básicamente esto se aplica también a la situación de los trabajadores del cementerio General, quienes utilizan las relaciones sociales, expresados en vínculos de parentesco y amistad, con el fin agenciarse “contrataciones” de trabajo. Algunos hasta optan por colgarse símbolos y elementos que hagan parecer que son personas de fe cristiana. Ésta es otra estrategia que les permite influenciar de manera positiva la percepción que pueden hacer de ellos, los eventuales clientes, para ganarse su confianza y garantizarse un nuevo trabajo.

Cada una de estas personas que trabaja en el campo santo va estableciendo de manera estratégica, redes sociales que le resulten de utilidad para su supervivencia. De igual manera, en la dinámica de su trabajo, el limpiador al involucrarse en el ritual de la limpieza y decoración de las tumbas, va compartiendo la creencia de la sacralidad de su oficio y manifiesta respeto para el fallecido de la tumba que limpia.

Limpieza y decoración como actividad religiosa: Una interpretación antropológica

El día de los difuntos es una conmemoración nacional, respaldada por el Estado para honrar a los familiares fallecidos. Aunque no se conozca con exactitud el inicio de esta práctica religiosa, se considera que desde tiempo de la colonia se empezó a dejar un día para honrar la memoria de los muertos. Posiblemente ésta fue una forma de cristianizar los rituales de la población autóctona, considerada “pagana y blasfema” por los conquistadores españoles. Aunque también es importante recordar que antes de la llegada de los españoles, las sociedades autóctonas del continente, tenían una relación particular, desde el punto de vista cultural, con la muerte. El dos de noviembre, coincide con la conmemoración cristiana de las ánimas y las almas (Brandes, 2000).

Entre las distintas influencias adscrita al hecho de limpiar y decorar la tumba de un deudo, se encuentra el de unión familiar. Sea de cara a un luto reciente o durante una visita al cementerio, mediado por acto religioso con una fuerte carga “simbólica”, este ritual cohesiona a los grupos familiares, amigos y al decorador, quien se ve involucrado en esta dinámica.

El proceso de limpieza consiste en llegar a la tumba. Se hace un ritual de reverencia, quizás

de forma inconsciente: las personas inclina sus cabezas con una expresión de respeto, expresada en sus rostros. Sea que se trate de un familiar o de un trabajador informal, todos muestran un semblante de respeto, de igual manera quienes le acompañan.

Éste no es un acto sin significado, al contrario en su sencillez guarda distintas interpretaciones de orden social. Las personas por un sentimiento propio del inconsciente, inclinan sus cabezas: esta reverencia o respeto por el difunto es una acción aprendida.

El sentido sacro de la limpieza se observa en el momento en que los familiares o trabajadores informales se dedican a la limpieza y decoración. Por medio de estas actividades que restituyen la pureza y orden a las tumbas, se conmemora al muerto y se establece una conexión con él superando los límites del espacio y del tiempo.

Así mismo, las decoraciones de la tumba consisten en colocar coronas en el día de los muertos, y se decora con jardín en el centro de la tumba, los restantes días que tienen relación con la fecha de fallecido. Los jardines en su mayoría llevan una cruz, símbolo de la creencia cristiana. Generalmente esta actividad de adornar con jardín, es una práctica común para los que trabajan en el cementerio. Esto se debe a que ellos se mantienen en ese espacio, siendo más fácil su mantenimiento.

Según la creencia cristiana se debe tener respeto por los muertos, además cultivar un tipo de fe que sustente la idea de que volverán a verlos en otro mundo⁴. Según estas creencias, los muertos hacen un viaje que los lleva al cielo. Consideran que ellos están en un lugar especial. La simbología y la riqueza del imaginario judeo-cristiano, sugiere que los deudos que parten de

4 Job 14:14, según la creencia cristiana.

este mundo, están durmiendo mientras se espera el regreso de Cristo.

Está claro que esta referencia es una interpretación de la creencia cristiana, y responde a un orden y control religioso en la cual las personas abonan con sus esperanzas. Tradicionalmente quienes visitan el cementerio creen en la postura cristiana, y quienes van practicando el proceso de limpieza y decoración van reproduciendo este sentido sacro con el fin de que sus sucesores hagan lo mismo.

La religión construye –como se sugirió-- la idea de un mundo desconocido (ideal) y orienta a la gente a realizar sus actividades creyendo en algo que no ven, pero se adhieren con fé. Haciendo una relación con el pensamiento de Malinowski (1948), este autor habla acerca de la función religiosa o más bien de las prácticas religiosas, las cuales se vuelve un fin sobre sí mismo. Considera que las personas confían que verán a sus parientes en algún lugar, mientras le cuidan y adornan el espacio donde se encuentra su cuerpo, esperando que sus parientes más cercanos hagan lo mismo cuando ellos se encuentren muertos.

Este proceso de la limpieza y la decoración se puede interpretar como un ritual de preparación del familiar viviente para abrirse el camino al mundo de los muertos. Este fenómeno relacionado con la “muerte” (o el fin en la tierra) es sin duda la mayor certidumbre de las personas que tratan de encontrar respuesta en la esfera religiosa. La gente se prepara para ser atendidas de la misma forma por sus parientes, de manera que como mencionó Mircea Eliade (1998), el ritual se convierte en la repetición de un prototipo sagrado, al incluir distintos elementos como el jardín, las decoraciones, la preparación del suelo, el respeto, la reverencia y la creencia que fundamenta el ritual.

Por tanto, el ritual se hereda, o es reproducido por los descendientes del deudo. De esa manera, la hija o hijo, hace con su madre (le limpia la tumba,

se la adorna, la pinta y demás) lo que el hijo del primero espera que haga con él, cumpliendo con el mismo ritual simbólico. De alguna manera se va preparando a los jóvenes de las nuevas generaciones para que continúen con el ritual. El caso mexicano es sugerente.

Pero el significado del “adornamiento” tiene también su relevancia simbólica, en cuanto se cierra un círculo que conecta al muerto con el pariente y con la creencia religiosa. Es decir, cuando el camposanto está limpio y agradable cumple su propósito de pureza. Para las personas adornar y limpiar la tumba significa que su “pariente descansa en paz”, como indicó doña “Laura” (trabajadora informal de unos 50 años de edad, que por razones de consentimiento llamaremos así).

Otro aspecto importante en cuanto a adornar con jardín es “darle vida al lugar”. Esta expresión puede parecer contradictoria, sin embargo, responde a las expectativas y deseos de la gente que no se resigna al vacío y al agudo sentimiento de pérdida que deja el fallecimiento de un ser querido. A la pregunta ¿Estar muerto significa desaparecer de este mundo? La ciencia contesta que sí, porque la materia se pierde con el tiempo, pero la religión, responde que no, porque su propósito es llegar con sus explicaciones donde la ciencia no puede por su misma naturaleza.

De acuerdo a esto, las personas prefieren mantener viva la idea de que verán en otro lugar a su ser querido, en vez de pensar que no lo volverán a ver nunca más. Mientras esperan ese momento, hay que mantener limpio el sepulcro para que los fallecidos estén en paz.

La informante Doña Laura, explicaba que las personas que trabajan como limpiadores en el cementerio son personas que tienen años en ese lugar, reproduciendo este patrón entre sus familiares. Ella recalca que es una forma de “ganarse la vida”, interesante punto, porque viven

con los muertos y sobreviven de los vivos. Mientras más tiempo pasan en ese espacio, se sienten más tranquilos y asimilan más rápidos el proceso de muerte. Su espiritualidad, en cierto sentido, se ve transformada a partir de su experiencia diaria vinculada con el mundo de los que ya no viven. Lo interesante de esto es que en la creencia de las personas que trabajan en el cementerio está la idea de que ellos viven con los muertos en un sentido “espiritual”. Más allá del componente económico que le garantiza sobrevivir, los trabajadores informales han interiorizado todo un ritual simbólico del cual ellos mismos ya son parte.

Como menciona una de las informantes “No es miedo de estar aquí, es respeto, yo creo que existen los espíritus y si te refieres mal a alguno en sus tumbas al momento de limpiarla, hijo, pues te va a salir, la gente no cree, pero yo que llevo años aquí...” (María, 7/11/2014)

Parte del respeto que se le debe al muerto, se expresan en los arreglos elegidos para las tumbas: tienden a tener colores, formas y a veces decoraciones de acuerdo al gusto que en vida tuvo el muerto. Las personas sienten un apego directo con su pariente, generándoles la sensación de cumplir con el proceso de reproducir los mismos gestos, que quizás en el pasado, el pariente fallecido había hecho a su vez en el mismo cementerio para otros parientes.

Cuando los trabajadores informales ejercen ese tipo de actividad dentro del cementerio, se sienten en la necesidad de cumplir no sólo con las exigencias de sus clientes, sino también el mantener vivos el recuerdo de los parientes del cliente y de ellos en el cementerio. Por lo tanto, mientras realizan una actividad remunerada, limpiando tumbas ajenas, los trabajadores no dejan de estar pendientes también de sus familiares fallecidos, como lo dijo la informante Doña Laura.

En este caso es importante el estudio de las relaciones de parentesco, siendo una forma de vinculación y traspaso de patrones socioculturales dentro de una familia. En este sentido para Morgan (1877), “La vinculación de madre e hijo, de hermano y hermana y de abuela y nieto se ha podido establecer en todas las épocas...” (pág. 409)

De manera que es pertinente adecuar esta idea en relación a nuestro caso específico. Cuando Doña Laura menciona que lleva casi toda su vida trabajando en el cementerio junto a su madre, podemos comprender la razón del apego a este espacio. Ella se vincula con el cementerio, concibiéndolo como un espacio de transición y a la vez preparándose para cuando muera. Ya sabe que sus hijos y nietos visitarán su tumba y seguirán la costumbre de limpiarla y adornarla, para que ella se sienta en paz.

Como indicaba Radcliffe Brown (1952) en un sentido práctico, ciertas actividades que las personas realizan pueden ser guiadas por sentimiento de miedo o confianza. Tal percepción también influye de forma directa en la forma estructural en la que está construido el sistema de creencia de una comunidad. En este caso como se estructura la idea de que las personas se encuentran en armonía si limpian los sepulcros de sus feudos.

La creencia religiosa o mágica de todo el proceso liminal entre la limpieza y la conexión con el muerto, o en algunos casos la conexión con un ser angelical o espiritual, implican la interiorización de los elementos sagrados que forman parte del rito. Pero además son elementos que responden a una necesidad emocional: querer volver a ver al deudo o sentirse bien con él.

El significado jerárquico de la limpieza y decoración de tumbas: más allá de la creencia religiosa

Como hemos analizado hasta aquí la limpieza de las tumbas en sí es un ritual de preparación de los vivos para acercarse al mundo de los muertos y conectarse con ellos. Sin embargo, se logra encontrar en todo el proceso un componente de jerarquización social.

Esto se debe a que los trabajadores informales se ven obligados a tener en cuenta las exigencias de distintos tipos de clientes, que en muchos casos quieren marcar la diferencia de estatus que los caracteriza, a través de los arreglos a las tumbas de sus fallecidos.

Algunas interrogantes nos ayudarán a profundizar en el tema: ¿Cómo se percibe el estatus en la tumba? Y además ¿Cómo influye la limpieza y decoración en enmarcar estas diferencias?

Cuando platicaba con Doña Laura, ella me apuntó una tumba que estaba al frente mío, diciéndome ¿Te fijas?- mientras tanto yo, sin comprender en ese momento, sólo pude quedarme con una expresión de duda. Ella se estaba refiriendo a la tumba como diciéndome: “Esa limpieza y las decoraciones las hice yo”.

Me dijo que los parientes de ese fallecido residían en los Estados Unidos y que le pagaban una mensualidad por mantener la tumba limpia, con jardín, regada y decorada. La tumba era adornada con cruces y la imagen de Jesús crucificado al centro de la tumba. En grande decía el nombre del muerto y los parientes que le recordaban. Pero aun así, no eran sólo las características de la tumba indicada, reflejaban que los dueños eran personas de dinero, sino el hecho de contratar a alguien para que haga el trabajo de limpieza.

La tumba aludida anteriormente, estaba a la par de otra más modesta. A las dos filas estaban otras tumbas que no tenían base de concreto, o lápida compleja alguna. Doña Laura mencionó que quienes habían limpiado esa tumba fueron los familiares de los fallecidos, personas humildes que no tenían suficiente dinero para contratar

a alguien. Las diferencias sociales se ven subrayada en este espacio particular, porque el que posee recursos trata, en la medida de lo posible, establecer diferencias sociales, tal vez sin pretenderlo, porque está atendiendo los sentimientos de él con su deudo.

En referencia a lo anteriormente planteado, Sandino (2004) señala que: “los grupos con más poder imponen a los demás sus intereses, y el dominio se extiende precisamente en la misma medida en que su poder desborda el de los demás en las diversas áreas de las relaciones sociales” (pág. 84). Lo que el autor argumenta es que las personas con mayor poder, es decir quienes poseen recursos, tratan de plasmar la diferencia con quienes no poseen suficientes recursos.

De lo anterior se puede argumentar, que los cementerios también son espacio donde se manifiestan las diferencias y/o “conflictos” entre sectores sociales. Esta representación que se evidencia en los cementerios, reproduce la estructura social de la ciudad, logrando de esta manera una composición y orden social en torno a los elementos de diferencia en los espacios del campo santo.

Existe un dicho que dice “Cuando nos moriremos nadie es más que nadie, todos venimos de la nada y nos vamos a la nada”. Para el muerto puede que sea una realidad irrefutable, sin embargo para el vivo, es decir para los familiares hasta el cementerio debe ser un espacio para manifestar que la familia del muerto, es de estatus social alto. La sola estructura física de la tumba y la relación del proceso de limpieza y decoración, en la cual entra en juego el trabajador del cementerio, funciona como un mecanismo de diferenciación estructural, por la cual queda de manifiesta una jerarquización percibida también fuera del cementerio.

Un ejemplo claro son las tumbas de la calle principal, donde se encuentra la bóveda de los

Manticas. El sinnúmero de bóvedas y tumbas de personas que pertenecieron a una familia de posición alta se logra diferenciar entre las demás que les rodea. Las personas que limpian y decoran se ven usualmente contratados por familiares de los muertos, incluso cuando los mismos familiares han visitado la tumba, pero es necesario demostrar el poder económico, pagando a otro para hacer la limpieza y decoración.

Así mismo las relaciones sociales dentro de este espacio, reflejan la jerarquización social existe fuera del cementerio. Para las personas de clase alta, cumplir con sentirse parte del ritual de limpieza y decoración es solo la visita al deudo. Para Pfefferkon (2007),

Las relaciones interindividuales entre hombres y mujeres se inscriben por lo tanto en el marco de las relaciones sociales globales que estructuran las relaciones de fuerza dentro de la sociedad, relaciones de sexos y relaciones de clase. Esas relaciones se presentan como estrechamente ligadas: interactúan las unas sobre las otras y juntas estructuran el conjunto del ámbito social. (pág. 55)

De manera que las relaciones sociales, entre los individuos que coaptan en un mismo espacio social y simbólico, manifiestan el conjunto de normas y prescripciones que logran formar y estructurar las relaciones de poder o clase. Es decir que así como los de la clase alta muestran su nivel económico contratando y elaborando monumentales estructuras, son también parte del ritual de limpieza y decoración con el hecho de estar presente en el acto, al igual que los que son de una clase más baja que aunque no logran tener una tumba monumental realizan el ritual con el mismo carácter simbólico.

Ejemplo de esta referencia es que los miembros de la clase alta son parte del proceso religioso, aunque no limpien pero están en reverencia. Están los limpiadores y decoradores de tumbas

haciendo su trabajo y ahí mismo están los familiares simplemente memorando al feudo.

Las personas deben sentirse identificado con el proceso, además sentir que la limpieza tiene un significado más complejo de respuesta a su miedo de no ver a quienes tuvieron en vida. La participación en el ritual, aunque sea limitada en las clases altas al aspecto emocional del acto, permite conectarse con el muerto y con su mundo, es decir permite ser parte del proceso sacro de limpieza y decoración.

Discusión

El cementerio es una ciudad invisible que describe los procesos sociales y culturales de una ciudad visible. Es un espacio de historias permanentes que sobreviven al tiempo y al espacio. Estos lugares están configurados atendiendo el contexto social, económico, político y cultural por el que se mueve la ciudad.

Hablar del Cementerio General de Managua, sin duda alimenta las memorias de muchas personas en cuanto a la historia que alberga esta ciudad del tiempo. Por medio de las criptas se cuenta los procesos políticos y sociales, como el de la revolución, reflejando la realidad de las personas en un tiempo determinado, e incluso los cambios y condición social de las personas en el tiempo, por medio de las remodelaciones efectuadas.

Por mucho tiempo ha existido una forma consciente de rechazo a la muerte, sin embargo las personas, en transcurso de la vida van tomando conciencia de la certeza de esa realidad, de manera particular por el vínculo individual o colectivo con la necrópolis de cada ciudad. Para ello y de acuerdo a los resultados de la investigación, existe un proceso sagrado de aceptación de la muerte de forma inconsciente (y consciente de acuerdo a la edad), siendo una de ellas la limpieza y decoración de tumbas.

La limpieza y decoración de las tumbas (o bien solo la visita a la tumba), contribuye de manera significativa a la aceptación del ser humano (explicado por la fe), en pensar que el ser querido les ve, les escucha, les siente y que en futuro los verá. Esta condición especial en que se adentran los deudos y el muerto, entra dentro del concepto de ritual, o sea “una expresión del conocimiento tradicional, la puesta en práctica del saber mágico y religioso.” (Oseguera, 2008)

Las personas aprenden tradicionalmente a venerar la muerte, respondiendo a la lógica de la dialéctica, la negación de la negación, resultando una construcción de la realidad a partir de procesos sociales y culturales del ser humano en cuanto a la vida y la muerte. Cada religión explica a su manera la finalidad de la vida: las personas cultural y socialmente tratan de filtrar de alguna forma lo desconocido y aquello a lo que se teme, venerándolo para asimilarlo y convivir con ello.

El ritual en torno a la muerte se convierte en sagrado cuando en el proceso de la actividad convergen elementos simbólicos (palabras, gestos, personas, elementos materiales) que responden a una lógica tradicionalista y religiosa de las personas que están involucradas (Turner 1967).

Durante el proceso religioso de limpieza se perciben también elementos de jerarquización social. Por medio de esta investigación se pudo verificar que las personas plasman y refuerzan su estatus social por medio de la apariencia de las tumbas y de las actividades realizadas en las mismas, como el caso de la limpieza y decoración. Los trabajadores informales, quienes están a cargo de llevar el proceso de limpieza y decoración, son parte del ritual. Su presencia refuerza en la necrópolis las diferencias socio-económica entre las personas que se dan cita al lugar, dado que algunos deudos que tienen mayor poder adquisitivo, les pagan el servicio de limpieza y decoración y otros que no tienen esa posibilidad, lo hacen por su cuenta.

Los trabajadores informales provienen de las periferias de la ciudad, y su procedencia es reflejo de la marginalidad que los caracteriza. Como señala Jariego (2007) “se concibe como un proceso que desemboca en la desvinculación de una parte de la población respecto al sistema económico industrial urbano (...)” (p.7)

Ellos trabajan con una lógica de reciprocidad y solidaridad, dando vida a redes sociales estratégicas, con las cuales se garantizan la supervivencia. Generalmente son personas que no encuentran trabajos formales, en respuesta a esto, elaboran estrategias de supervivencia en los cementerios, sirviendo a quienes tienen mayores posibilidades económicas. El resultado al final de todo este proceso es la construcción de la identidad de un trabajador informal que cumple una función sagrada dentro de la necrópolis, y a la vez es parte de un proceso de reproducción y reforzamiento de las líneas de demarcación social.

El cementerio no solo es el reflejo de la ciudad en cuanto a sus procesos sociales en la historia, sino que además contribuye enormemente a reforzar las categorías de orden social y jerarquización en las ciudades. Dentro de la metrópolis se expresan en la cotidianidad de la vida, relaciones de poder y estatus social, reproducido también dentro de la necrópolis, no como un reflejo si no como un proceso más de la sociedad, evidenciando en todos los niveles las estructuras sociales y espaciales de la sociedad.

Conclusión

El cementerio es sin duda un espacio donde las actividades de limpieza y decoración están presentes en distintos momentos, dando vida a las tumbas como un espacio especial, donde deudos y el fallecido se “encuentran”. El uso de distintos mecanismos que establecen cierta conexión espiritual entre el mundo de los vivos y los muertos, es una línea trazada en un espacio liminal (Turner, 1967) que las personas logran

transitar como una lógica urbana de entender la muerte.

La limpieza, para distintas culturas e incluso para la occidental cristiana significa pureza, paz e integridad. De manera que el proceso de limpieza de las tumbas configura las mentalidades de las personas que forma parte de este, dándole un sentido sagrado, dirigiéndole el pensamiento y los sentidos al acto de limpieza y conexión con el ser que se encuentra en esa tumba, dependiendo de la creencia religiosa a la que pertenezca la familia. La familia es el componente principal del conglomerado de relaciones sociales percibido en los cementerios. Allí interactúan desde quienes son los que participan del proceso de limpieza, hasta los que paga al trabajador informal para que limpie la tumba de su propiedad (en el caso de los que tienen condiciones económicas)

Por medio de esta investigación se concluye que el proceso de limpieza y decoración de los tumbas en los cementerios, permite la comprensión de la complejidad de las relaciones sociales dentro de la ciudad. Es un fenómeno socio religioso con símbolos propios, pero además expresa una jerarquización, manifestada en la realidad urbana, y a la vez confirmada de manera paralela en los cementerios.

Las estructuras sociales están diferenciadas por las acciones y elementos arquitectónicos de la tumba, visibilizando las diferencias sociales a las cuales pertenecen las personas que visitan los cementerios. Sin embargo, las estructuras sociales en su complejidad mantienen un orden cohesionado de manera estricta. Las personas de cierto modo están inmersas en un orden social en la metrópolis que reproducen y conservan en la necrópolis.

Referencias

- Brandes, S. (2000). El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana. *Alteridades*, 7-20.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano IV*. ed. . Barcelona: Guadarrama.
- Garipoli, F. V. (2011). *Cementerio El Espejo, como documento histórico para la ciudad de Medira*. Venezuela : Universidad de los Andes .
- Giobellina-Brumana, F., & González, E. (1981). Mito Rito Lévi—Strauss: Mary Douglas. *CSIC*, 245-257.
- Godelier, M. (1973). Antropología y economía: ¿es posible antropología económica? *Maspero* .
- Godelier, M. (2010). Comunidad, sociedad, cultura. Tres claves para comprender las identidades en conflicto. *Cuadernos de Antropología Social N° 32* ., 13-29.
- Gonzalez, J. C. (2007). El Cementerio de Usaquén, un estudio de caso sobre las manifestaciones espaciales del orden jerarquizado de la sociedad . *Universidad Humanísticas* , 259-273.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Guido, C. (2 de Noviembre de 2010). Los cementerios y su valor histórico. (A. Mora, Entrevistador)
- Jariego, I. M. (Septiembre de 2007). *PERFILES/SEMBLANZAS*. Obtenido de Larissa Adler de Lomnitz: categorías, redes y cadenas (Porque se mantiene la desigualdad): <http://personal.us.es/isidromj/php/wp-content/uploads/2007/09/larissa-adler-de-lomnitz-categorias-redes-y-cadenas-araucaria-10.pdf>
- Levi-strauss, C. (1991). *Estructuras elementales del parentesco*. Barcelona : Paidós.
- Molina, D. E. (2007). Como en un juego de espejos, metropolis vs necropolis. Una aproximación al cementerio San Pedro de la ciudad de Medellín como fuente de

- reflexion historica y antropologica. *Boletin de Universidad de Antioquia* , 147-172.
- Mora, A. (03 de Noviembre de 2010). *Tortilla con sal*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2014, de Entrevista con Clemente Guido Director de Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua y co-director del Instituto de Cultura: <http://www.tortillaconsal.com/tortilla/en/node/7102>
- Moreno, I. (1997). Trabajo, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo. *Revista Andaluza* , 10-27.
- Morgan, H. (1877). *Sociedad Primitiva*. Nueva York : s.e.
- Oseguera, A. (2008). De ritos y antropólogos. Perspectivas teóricas sobre el ritual indígena en la antropología realizada en Mexico. . *Redalyc* , 97-118.
- Parker, R. F. (2010). Identidad, creencia y realidad: temas posibles para una antropología freudiana. *Redalyc* , 127-134.
- Pfefferkorn, R. (2007). Las relaciones sociales de sexo. *Revista de Ciencias sociales* .
- Prats, L. (1997). El concepto de patrimonio cultural. En L. Prats, *Antropología y Patrimonio* (págs. 63-75). Barcelona: Ariel.
- Sandino, G. M. (2004). Religión, legitimidad y poder. *CIELAC* , 80-99.
- Strasser, M. (2013). Mors Omnia Aequat: Historia del cementerio de Guadalupe dela ciudad de León. *Universitas* , 33-40.
- Turner, V. (1967). *La Selva de los simbolos* . Nueva York : Siglo XXI.